

VILLEGAS LOPEZ

CHAPLIN



El «gagu» clásico en «Charlot pafinos»

observarse en sus zapatonés. Los tomó de uno de sus compañeros de las pantomimas de Karno — el clown Little Tich —, que había equilibrado sosteniéndose en ellos; son las botas del payaso, que usan casi todos los bufos de aquella época, como Buster Keaton en sus comienzos, pero poco a poco van perfeccionándose, degenerando, tomando carácter, haciéndose más pobres, destruidas, desoladas, patéticas y dramáticas, como su dueño.

Porque Charlot marcha a lo largo de sus películas, que son su vida, en una evolución constante, que le permite ser siempre el mismo y siempre distinto, igual cuando existe como Charlot, que cuando ha desaparecido en otros avatares. En esos primeras películas de los años 1914 y 15 es solo el bufo disparatado, jocundo, infantil, enfático, agresivo, que gusta atacar a las gentes y suele salir triunfador, llevándose a la bella muchacha. Pero ya en ese año de 1915 Chaplin comienza a dar a su obra un acento sentimental decidido: «El vagabundo» puede marcar el primer punto de esta nueva etapa, con ese camino por el que se va solo. Las películas de 1916 y 17 son este jilón sentimental, que se torna patético a partir de «Vida de perro», en 1918. Y en seguida el giro definitivo, en 1920-21, con «El chico», que es el umbral del drama. Chaplin será en adelante, cada

VILLEGAS LOPEZ

CHAPLIN

de 1921, este viaje, diez años después, cierra un ciclo en la obra y en la vida de Chaplin: abrirá otro, bien distinto, que continúa hasta ahora.

Aquel mundo en conmoción y en crisis es para Charles Chaplin una revelación. Va a comenzar a batallar en ese mundo real, primero con Charlot y luego sin él. Es la serie de sus películas que van de «Tiempos modernos» a «Un rey en Nueva York». Este combate, contra los hechos de la sociedad y la historia, va a cambiar decisivamente la vida del propio Charles Chaplin. Este millonario, este artista, quizá el más famoso de todos los tiempos, va a ser desde entonces un hombre sitiado, acosado, incluso perseguido. A finales de 1932 conoce a Paulina Levy, que actúa en el cine con el nombre de Paulette Goddard, con la que vive, negándose a declarar si están casados o no. Este reto a las convenciones sociales ocasiona el consiguiente escándalo y «los grupos de presión» puritanos se vengan de la actriz impidiendo que obtenga el papel, tan deseado, de «Lo que el viento se llevó». Posiblemente, se casaron en 1933 durante un viaje por el Extremo Oriente. Será la actriz principal en «Tiempos modernos» y en «El gran dictador». Se separan legalmente en julio de 1941, sin escándalo esta vez, discretamente, tal como vivieron ocho años. Paullette Goddard se casará después con el actor Burgess Meredith, y más tarde, con el novelista Remarqué.

«El gran dictador» le lleva a sufrir toda clase de presiones y amenazas, durante su realización, y luego es prohibida en muchos países, y en algunos Estados de la Unión. En 1942 estalla otra gran escándalo amoroso: Joan Barry, una muchacha aspirante a actriz, declara que va a tener un hijo de Charles Chaplin. Solo el escándalo de su divorcio con Lita Grey es algo semejante, pero esta vez más peligroso, porque todo el país está contra él. Interviene el F. B. I. y se pide veintidós años de prisión por violación del Acta Mann. Cuando nace el niño, las pruebas de sangre son negativas, pero — tras tres años de proceso — el jurado le declara culpable en 1945, y le condena a una fuerte indemnización. Su petición de revisión del proceso es denegada. Entretanto, ha comenzado a escribir «Monsieur Verdoux», una sátira a los grandes negocios y el espíritu mercantil sin escrúpulos. Y conoce a Oona O'Neill — hija del famoso dramaturgo —, de dieciocho años, y se casa con ella, el 16 de junio de 1943, contra la violenta oposición del padre, en pleno escándalo de Joan Barry. Todos estos asuntos y sus actitudes de tipo político le ocasionan toda clase de ataques, injurias y dificultades. La Comisión de Actividades Antinorteamericanas le llama a declarar. Chaplin se enfrenta con tormenta y pública, en un semanario inglés, un



Con Lita Grey, su máximo escándalo amoroso



En Suiza, con Oona O'Neill, su gran amor, por el parque de su casa



Su primer film: «Haciendo por la vida», en 1914

VILLEGAS LOPEZ

artículo famoso, que titula «Yo declaro la guerra a Hollywood». Políticos, periodistas, grupos de presión... piden su expulsión del país por haber contribuido, con sus estrepitantes películas, a la corrupción de la juventud norteamericana, por «no haberse querido nacionalizar», por «su ignorancia moral, su coherente actitud durante las dos guerras mundiales», etc. Después de la dimisión de «Candidejas», sale para Europa con su mujer y sus cuatro hijos, en septiembre de 1952. Ha logrado toda clase de garantías para su retorno, pero apenas el buque ha salido de las aguas jurisdiccionales, el ministro de Justicia del Presidente Truman anuncia que se impedirá volver, por causa de sus actividades anticomunistas, especialmente un telegrama dirigido a Pleasoo cinco años antes. La protesta en el mundo es unánime: el recibimiento en todos los países, apoteósicos, y el éxito de «Candidejas», igual a cualquiera de sus más famosos films. La medida de expulsión es ratificada después, pero Chaplin se niega a volver, su mujer renuncia a la nacionalidad norteamericana y exhibe a los periodistas su nuevo pasaporte inglés. Contra las campañas del macartismo — aunque su alcance es mucho mayor —, Chaplin realiza «Un rey en Nueva York», que levanta grandes polémicas en todas partes. Instalado en Suiza, en Vevey, lleva una vida de apacible burguesía millonaria, escribe sus memorias, viaja por Europa, planea en secreto nuevas películas y, en 1952, a los setenta y tres años, tiene su octavo hijo de Oona O'Neill. Charles Chaplin ha encontrado lo que nunca halló, hasta ahora: una vida feliz para el hombre que ha triunfado sobre todas las cosas.

Charles Chaplin, genio del cine, gran genio de nuestra época, es esencialmente un dramaturgo, un gran trágico, autor e intérprete de sus tragedias. Pero este dramaturgo se expresa y narra por medio de la risa; el gran humorismo. Para ello ha creado un sistema cómico completo, per-

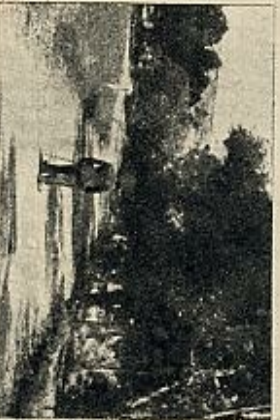


Charles agresivo en «Gas hilarantes», 1914

CHAPLIN

fecto, uno de los más extraordinarios de cualquier autor y arte. Durante el año de 1914, en la Keystone, de Mack Sennett, con sus treinta y cinco películas cortas, y en 1915, con las catorce de la Essanay, forma este instrumento de expresión. En sus años realiza cuarenta y nueve películas, sobre setenta y ocho de su obra completa, en casi cincuenta años. Allí inventa su universo cómico, con verdadero encaramizamiento de trabajador, con una fe creadora ciega, porque sabe o intuye que aquel es su medio de expresión: la risa. En aquellas breves películas, a veces inapreciables, está incluido o trazado — muchas veces en rápidos esquemas — todo el cinema cómico hasta hoy: la mecánica cómica de Harold Lloyd, la reiterada sitemática de Laurel y Hardy, la ingeniería de Buster Keaton, la candidez poética de Harry Langton, el absurdo surrealista de los hermanos Marx... Todo el cine cómico que se ha hecho y del que todavía ha de hacerse, porque estos viejos films de Chaplin siguen siendo una cantera de hallazgos susceptibles de inabarcable explotación y desarrollo. Entre Charles Chaplin y René Clair han agotado, por hoy, la comedia cinematográfica, hasta hacer casi imposible ningún a invención realmente original.

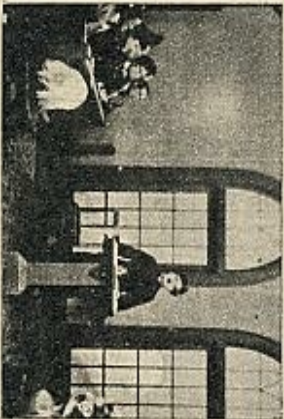
Este sistema cómico, y los recursos y los resortes de la risa, establecidos en aquellos primeros años, varían muy poco en el futuro. Desde entonces apenas inventa nada, sino utiliza y perfecciona lo que ya tiene: material prácticamente infinito, que siempre proporciona un descubrimiento cada vez que se ve uno de aquellos films. No necesita renovar, porque lo que hace es cambiar su significación, aplicarlo al drama, utilizarlo como expresión de la tragedia. En mi libro sobre Charles Chaplin pongo este ejemplo, que creo el más significativo y revelador. El truco de crear que es Charles a quien saludan amablemente, y, cuando corresponde a ese saludo, resulta que es a una persona situada



«El vagabundo», 1915

VILLEGAS LOPEZ

detrás. Pequeño error de la vida diaria, de simple comedia, que se repite a lo largo de su obra. Lo ilustra en «La vida marítima (el de Mabel)» y «Los jueguistas», de 1914. Vuelve a tratarlo, como un chiste visual, en «Charlot veleta», de 1916, y, sobre todo, en «Charlot veleta», de 1917. En esta última, el gran gigante de pie enfermo le dirige tiernas miradas y le hace señas equívocas, que Charlot toma para él, pero que son para Edna Purviance, situada detrás. Ya es la burda, casi la salida. En «La guitarra del oro», en la terna de Alaska, la bailarina viene hacia Charlot, bella sonriente, plena de amor, y todo se hace luz para el pobre vagabundo, perdido en aquel mundo bárbaro. Pero nada de aquello es para él, sino para el joven y fuerte galán, el matón que la desdaba y que ella se obsesiona en amar. El mundo entero se hunde sobre Charlot y todo vuelve a ser oscuro y hostil. Ya es un drama. En «El circo», Chaplin explica al forzoso domador la situación legal de la secuestrera y el equilibrista, que acaban de casarse por los buenos oficios de Charlot, sacrificándose por la felicidad de la mujer que ama. El domador y el patrón aceptan las explicaciones y alargan una mano amiga, que Charlot se dispone a estrechar. Pero es rechazado con violencia, porque no se tiende hacia él, sino al equilibrista, que está detrás. Y este gesto quiere decir que Charlot está despedido, que puede irse, que ya no es nada. Todo el patético y alto final de «El circo» está ya en este simple gesto, aquí, luego. Y en «Monstruo Verónico», cuando este se encuentra ante el tribunal, acusado de haber asesinado a calor de mayores, para apoderarse de sus ahorros, el fiscal le señala con su dedo acusador y dice: «Ese aquí el monstruo», toda la sala vuelve la cabeza hacia él y Verónico también mira, hacia atrás, detrás de sí, a ver quién es el monstruo señalado. En este caso no hay nadie. Pero es



La gran mimica: el sermón de «El» pe-regrinos

CHAPLIN



La tragedia, sin Charlot: «Una mujer de París», con Edna Purviance y Adolphe Menjou

que él no se considera un monstruo, ni siquiera un gran asesino, sino un modesto fabricante de armamentos, los grandes señores de la guerra, etc. El mismo truco cómico es ya la tragedia, la idea y el patético que un vehículo. Lo que vale es lo que con ello se expresa. Por eso, Charles Chaplin es uno de los más grandes humoristas de todos los tiempos, porque por medio de la gran risa cuenta la gran tragedia.

Con esos dos elementos crea — sobre todo — su personaje, ese vagabundo extraño, indefinible, inclasificable, pícaro y caballero, mixtificador y sentimental, dundo y quijotesco, pobre y desprecupado, farfante y bueno, avieso y puro, siempre derrotado y siempre invencible... con todas las cualidades humanas más contradictorias. Y que, sin embargo, definen perfecta, nítida y terminante, la figura única: el gran vagabundo Charlie, Charlot, Carlitos... Su tipo humano respunde a esta continua contradicción, desde su indumentaria. La mita superior de este ser estrafalario es de un caballero, jobbe, pero un verdadero gentleman británico con imponentaría de sus años juveniles: sombrero honro, pelo de dignidad y clase social, cuello de pajarita, corbata, a veces chaleco de fantasía y una chaqueta demasiado pequeña, pero con pretensiones de levita que ha perdido los faltores en alguna extraña aventura. A veces, Chaplin usa pitillera, aunque sea una lata con colillas; a veces, lleva guantes, aunque están llenos de agujeros; incluso tiene reloj, aunque no ande. Pero de la cintura para abajo es ya el vagabundo sin remisión. Los pantalones, son demasiado grandes para ser suyos y sus botas son simplemente las del último doradoso, medio muertas a fuerza de trotar por los caminos. Toda la evolución de Charlot puede